

## CÓMO REANUDAR LA TRANSMISIÓN DE LOS SABERES MORALES

Por el Académico de Número  
Excmo. Sr. D. Alfonso López Quintás\*

En 1984, Aldair McIntyre —un referente en cuestiones éticas— hizo esta grave observación: «Últimamente ha habido una catástrofe que interrumpió la transmisión de los saberes morales, y, más ampliamente, la de sus fundamentos<sup>1</sup>. ¿Se ha reanudado esta transmisión? Mucho me temo que no, al menos tal como —a mi juicio— debiera entenderse.

Tal reanudación no ha de reducirse a volver sobre lo mismo; debe mejorar notablemente los métodos de enseñanza y superar la capacidad destructiva de quienes provocaron dicha catástrofe. Este tipo de catástrofes —estoy pensando en una de ellas— sólo son posibles si la enseñanza de las Humanidades está regida por un concepto de la cultura bastante superficial, de modo que no pueda considerarse como “un verdadero cultivo del espíritu” sino como un “mero soñar con el espíritu”. Esto fue lo que dijo F. Ebner —pionero de la Antropología filosófica dialógica— sobre la cultura europea anterior a la primera Guerra Mundial. La verdadera cultura significa crear modos de unidad cada vez más valiosos con las realidades del entorno y colmar la distancia que hay entre los estímulos que recibimos y nuestra respuesta

No puedo hoy entrar a fondo en esta cuestión; quiero solamente indicar una idea fundamental: *la transmisión de los saberes morales ha de hacerse por vía de descubrimiento*. No basta manejar conceptos que uno ha recibido de otras personas. Debemos descubrirlos *en estado naciente*, es decir: en el proceso de desarrollo de nuestra personalidad.

---

\* Sesión del día 21 de noviembre de 2017.

<sup>1</sup> *After virtue*, Notre Dame Universitypress, Indiana, 1981; *Tras la virtud* (Crítica, Barcelona, 1987:12, 18.

Por eso es tan importante que los alumnos vivan, por propia experiencia, los procesos básicos que deciden nuestro proceso de desarrollo. Dos de esos procesos son los que suelo denominar procesos de *vértigo* —o fascinación destructiva— y procesos de *éxtasis* o creatividad. Su análisis clarifica mil cuestiones de ética; da claves a los jóvenes para orientarse debidamente, sobre todo en lo tocante a la prevención de las adicciones. Y en esto consiste, a mi entender, el secreto de una buena tarea formativa.

En cuanto al método de exposición, ha de hacerse de tal modo que los formandos puedan ir descubriendo ambos procesos como si ellos mismos los estuvieran viviendo. Esta comprensión “genética” de los procesos básicos les facilita claves lúcidas para averiguar qué tipo de actitudes edifican nuestra vida ética y qué otras la destruyen.

## EL PROCESO DE VÉRTIGO —O FASCINACIÓN—

### ***Primera fase: El afán de poseer***

Supongamos que me hallo ante una persona que me resulta atractiva debido a las dotes que ostenta. Si soy egoísta y me muevo sólo en el *nivel 1*, tiendo a tomarla como un *medio para mis fines*, no la considero como un ser dotado de personalidad propia, deseosa de realizar sus proyectos de vida, crecer en madurez, establecer relaciones enriquecedoras para todos en condiciones de igualdad. La rebajo a condición de mera *f fuente de sensaciones placenteras* y procuro dominarla para ponerla a mi servicio. En el nivel ético, el dominio se logra a través de la *seducción* y la *fascinación*. Fascinar y seducir a una persona equivale a arrastrarla, a doblar su libertad interior y rebajarla al *nivel 1*.

### ***Segunda fase: La euforia***

Cuando logro ese dominio, siento *euforia*, exaltación interior. (Notémoslo bien: No digo *exultación*, gozo, sino *exaltación*, *euforia*. Es decisivo matizar bien el lenguaje si queremos evitar la corrupción de la mente y, con ella, la de la vida personal y comunitaria). Esa forma de exaltación es tan llamativa como efímera, porque se trueca rápidamente en *decepción* al advertir que no puedo encontrarme con la realidad apetecida por haberla reducido a mero *objeto de complacencia*. (Recordemos que con los objetos no podemos encontrarnos porque son realidades cerradas). Al no encontrarme con ella, no desarrollo mi personalidad, pues soy un “ser de encuentro”. Ese bloqueo de mi crecimiento se traduce en *tristeza*, que es un sentimiento de vacío, de alejamiento de la plenitud personal a la que tiendo por naturaleza. Ahora entendemos la confesión que nos hizo Unamuno en su *Diario íntimo*: «Es, tal vez, una forma aguda de egotismo.

*En vez de buscarme en Dios, busco a Dios en mí. (...) Ya no volveré a gozar de alegría, lo preveo. Me queda la tristeza por lote mientras viva*<sup>2</sup>. Y lo mismo pudo decir de la angustia.

### **Tercera fase: La angustia**

Si no cambio mi actitud básica de egoísmo, ese vacío crece de día en día hasta hacerse muy profundo. Al asomarme a él, siento esa forma de *vértigo espiritual* que llamamos *angustia*. Tengo la sensación de que no hago pie, que me falla el fundamento de mi vida —que es el encuentro— y estoy a punto de destruirme como persona, pero no puedo volver atrás.

### **Cuarta fase: La desesperación**

Es el sentimiento de *desesperación*, la conciencia amarga de haber cerrado todas las puertas hacia mi realización personal.

### **Quinta fase: La soledad asfixiante**

El presentimiento angustioso de estar bordeando el abismo desemboca, finalmente, en una *soledad asfixiante*, frontalmente opuesta a la vida de comunidad que me veía llamado a fundar por mi condición de persona.

*Síntesis.* El proceso de vértigo es falaz y traidor: nos promete, al principio, una vida intensa y cumplida, y nos lanza súbitamente por una pendiente de excitaciones crecientes, que no hacen sino apegarnos al mundo fascinante de las sensaciones (*nivel 1*) y alejarnos irremediamente de la vida creativa y del ideal de la unidad (*niveles 2 y 3*). Al hacernos cargo de esta condición siniestra del vértigo, comprendemos por dentro el desvalimiento que sienten las víctimas de alguna forma de seducción.

El vértigo nos aleja del encuentro y, en consecuencia, amengua al máximo nuestra capacidad de unirnos a las realidades del entorno y nos enceguece para los grandes valores. Nos entrega, temerariamente, a todo tipo de riesgos por ser radicalmente *imprudente*, es decir, por rehuir la inspiración del ideal de la unidad.

---

<sup>2</sup> Cf. o.c. (Alianza Editorial, Madrid 1972):123.

## EL PROCESO DE CREATIVIDAD —O ÉXTASIS—

### ***Primera fase: el respeto y el encuentro***

Si soy generoso y desinteresado y oriento mi vida al ideal de la unidad, al ver una realidad atractiva —por ejemplo, una persona— no tomo esa atracción como un motivo para querer dominarla, es decir, *seducirla* o *fascinarla* (*nivel 1*), sino como una invitación a *respetarla, estimarla y colaborar con ella*, intercambiando posibilidades de todo orden. Ese intercambio da lugar a una relación personal de encuentro (*nivel 2*).

### ***Segunda fase: Exultación***

Al encontrarme, siento *exultación, alegría, gozo* por partida doble, pues con ello perfecciono mi persona y colaboro a enriquecer a quien se encuentra conmigo.

### ***Tercera fase: Entusiasmo***

Si me encuentro con una realidad muy valiosa, porque me facilita grandes posibilidades de desarrollo y me eleva a un nivel de excelencia personal, siento *entusiasmo*, un *gozo desbordante* que supone la medida colmada de la alegría, es decir, de la conciencia feliz de estar desarrollando plenamente mi personalidad.

### ***Cuarta fase: Plenitud y felicidad***

Al adentrarme en un estado de plenitud personal, siento *felicidad*, veo que he llegado a una cumbre. Al contemplar por primera vez *El Moisés* de Miguel Ángel u oír *La Pasión según San Mateo* de Bach, pensamos que ha valido la pena vivir hasta ese momento para poder realizar esa experiencia. Ciertamente, la felicidad se da en lo alto, en el *nivel 2*, no en el *nivel 1*.

### ***Quinta fase: Fundación de una auténtica vida comunitaria***

Ese ascenso hacia lo elevado, lo “per-fecto”, lo bien logrado, fue denominado por los griegos “éxtasis”. Lo bien logrado en cuanto al desarrollo personal viene dado por la vida auténtica de comunidad, que se configura mediante una trama de relaciones de encuentro.

Al vivir en estado de encuentro, sentimos que hemos realizado plenamente nuestra *vocación* y nuestra *misión* como personas, y ello nos procura *paz interior, amparo, gozo festivo*, es decir *júbilo*. La fiesta es la corona luminosa y jubilosa del encuentro. “La alegría anuncia siempre que la vida ha triunfado” (H. Bergson). Por eso rebosa simbolismo y marca el momento culminante de la vida de todos los pueblos.

**Síntesis.** En síntesis, el éxtasis es un proceso de auténtico y verdadero desarrollo personal. Por ser creativo, es exigente: pide generosidad, apertura veraz, fidelidad, cordialidad, participación en tareas relevantes... Si cumplimos estas exigencias, nos lo da todo porque nos facilita el encuentro, que es un *espacio de realización personal festiva*, en el cual recibimos luz para ahondar en los valores, energía para incrementar nuestra capacidad creativa, poder de discernimiento para elegir en cada instante lo que da sentido a nuestra existencia.

### OPOSICIÓN Y CONFUSIÓN DE AMBOS PROCESOS

Vértigo y éxtasis son procesos opuestos por su origen, su desarrollo y sus consecuencias. Pero, hoy día, se tiende a confundirlos para rodear el vértigo del aura de prestigio que orla de antiguo al éxtasis. Esta confusión nos impide discernir qué conductas edifican nuestra personalidad y qué otras la disuelven. Al entregarnos a la fascinación del vértigo, podemos pensar ilusamente que nos elevamos a lo mejor de nosotros mismos.

- Al vivir la *exaltación eufórica* del vértigo, la confundimos fácilmente con la *exultación jubilosa* del éxtasis.
- Sentimos en nuestro interior una *fuerza de gravitación* que nos arrastra con la energía de lo instintivo, y creemos estar logrando una *personalidad desbordante de energía creadora*.

Cuando nos demos cuenta de que somos unos *ilusos*, tal vez sea demasiado tarde porque habremos caído por el tobogán del vértigo y apenas podremos, de hecho, cambiar la experiencia básica del egoísmo por una de generosidad y renunciar al uso indiscriminado de la *libertad de maniobra* para adquirir esforzadamente una verdadera *libertad creativa*.

Inspirado en una penosa experiencia personal, el gran escritor Fedor Dostoyevski dejó al descubierto el temible poder de arrastre que poseen todas las formas de vértigo. Indica que una anciana rusa perdió a la ruleta todos sus ahorros y comenta:

“No podía ser de otro modo. Cuando una persona así se aventura una vez por ese camino, es igual que si se deslizara en trineo desde lo alto de una montaña cubierta de nieve: va cada vez más de prisa”<sup>3</sup>.

El vértigo nos seduce y arrastra; el éxtasis nos orienta y libera. El vértigo nos desorienta porque no se deja inspirar por el ideal de la unidad; el éxtasis nos centra porque se mueve, agradecido, a la luz del ideal del encuentro.

*Antídoto.* Frente a esta confusión, lo único eficaz es aplicar este antídoto: estar alerta ante el hecho de la manipulación; aprender el arte de pensar con rigor; procurar vivir creativamente. Tengamos en cuenta que el manipulador triunfa cuando se encuentra con personas poco cultivadas intelectualmente. Hoy día ni un niño ni un joven debieran salir de las aulas sin tener una idea clara de qué significa manipular, quién manipula, para qué lo hace y qué medios moviliza. El ocultamiento interesado de los riesgos que implica la experiencia de vértigo es una forma de manipulación excesivamente peligrosa para que no le prestemos la debida atención.

---

<sup>3</sup> *El jugador*, Alianza Editorial, Madrid 1980:126-127.